

FICHA DE FORMACIÓN



203

Hilo Negro



Manipulación mediática, control social

Hace ya 35 años que Herman y Chomsky describieron detalladamente (inspirándose en otra obra de 1922 de Lippmann) los procesos psicosociales que utiliza el poder para conseguir “fabricar consentimiento” a través de los medios de comunicación modernos y de otros medios más sofisticados (escuela, religión, cine, música...) y hay constancia de obras de más de 2000 donde ya se analizaba la propaganda política y su difusión en detalle. La manipulación consciente, deliberada y planificada de las percepciones de la gente no es una “originalidad” de Goebbels sino, al menos, tan antigua como la creación de los estados, así como lo ha sido el estudio de sus mecanismos y la resistencia frente a ella. Esta “fabricación de consentimiento” se utiliza tanto por las democracias formales como por los regímenes más represivos, pero es en los momentos en los que el poder se ve en peligro, en momentos de crisis sistémicas como la actual, cuando se intensifica su acción.

Resulta evidente que si los estados o el poder económico invierten esfuerzos y grandes sumas de dinero es porque saben de la eficacia de esos procedimientos. Y es vanidad pretender que son sólo los demás quienes están engañados. Úni-

camente mediante el conocimiento en profundidad y la difusión y denuncia de esos mecanismos se puede contrarrestar su efecto.

Hace también más de 10 años que publicamos nuestra ficha 89, que recogía lo que se conocen como las 10 estrategias de la manipulación, de Sylvain Timsit (mal atribuidas a Chomsky) y que creemos conveniente recordar, difundir y ampliar ante el recrudecimiento de las guerras informativas en la que nos vemos envueltos. Están fácilmente accesibles, tanto en esa ficha como en muchas webs, por lo que sólo recordamos aquí lo más destacado, que ampliaremos con otros aspectos menos abordados.

Quizá el factor que se debe tener más presente es el poder de todo lo emocional sobre nosotros. Somos menos racionales de lo que queremos creer y los manipuladores lo saben. Las respuestas psicológicas ante el miedo, el deseo... son naturales e inevitables, reflejos automáticos. Lo que sí podemos hacer es reconocer cuándo una supuesta información se nos está ofreciendo de forma deliberadamente cargada emocionalmente y entrenarnos para reaccionar con desconfianza ante ella, dejar de atenderla y/o buscar información alternativa. Si dedica-

mos un tiempo a pensar sobre ello, cualquiera puede ver cómo, por ejemplo, se nos ha presentado a niños y mujeres ucranianas con historias emotivas, dándoles voz individualmente, mostrándonos sus mascotas... Cualquiera ser humano sano reacciona instintivamente con compasión y empatía, en lugar de con espíritu crítico, ante estas imágenes, y tendrá dificultad para hacerlo frente a los refugiados cameruneses, por ejemplo, de los que jamás conocemos ni su nombre ni su historia personal y que además son presentados siempre como parte de una masa incontrolable y amenazadora.

Es bien conocido que, entre las emociones, el miedo es una de las más poderosas. Cuando el poder no puede ofrecerse como algo deseable, porque no es capaz o no quiere dar soluciones a los problemas que él mismo ha creado, la invención o exageración de peligros externos funciona perfectamente para mantener a la población bloqueada y sumisa y/o para canalizar la indignación frente al expolio y la corrupción hacia enemigos inventados. Es evidente que, tanto el COVID como la guerra de Ucrania como muchas otras desgracias, son aprovechadas para tomar medidas impopulares sin que la población se rebele porque se nos hace pensar que cualquier alternativa supondría un riesgo inmenso: incremento del gasto militar, desvío de fondos colosales a empresas privadas...

Quizá más dañina aún que la utilización del miedo es la del odio. De nuevo, ante la imposibilidad de ofrecer vidas dignas y deseables a la ciudadanía sin desmontar el sistema, éste nos ofrece odio y fascismo. Para ello, las redes sociales se han mostrado como una herramienta excelente, manteniendo a la vez, por contraste, una falsa impresión de objetividad y racionalidad en los medios “informativos” tradicionales. Millones de cuentas falsas propagan mensajes increíblemente agresivos porque quienes los diseñan saben que la provocación funciona: para conseguir reacciones viscerales y así amplificar el impacto del mensaje y lograr adhesiones. El odio es un poderoso elemento de cohesión, tristemente. Porque otro factor psicosocial del que se aprovechan para controlarnos es nuestra necesidad de pertenecer a un grupo. Nuestra tendencia al apoyo mutuo, sin el cual no sobreviviríamos como especie, y nuestro afán de sentirnos seguros y confortados se utiliza para transformarnos en manadas. Hay demasiadas pruebas históricas y científicas de que estamos dispuestos a hacer cosas absurdas, que van contra nuestros principios, o que incluso resultan muy dañinas, con tal de no ser rechazados por el grupo. Y no sólo en la adolescencia. El odio y el espíritu de manada se utilizan en cada uno de los asuntos polémicos para anular cualquier matiz, cualquier alternativa distinta al blanco y negro, cualquier posibilidad de autocrítica dentro del grupo. Todo aquel que no asuma íntegramente la versión oficial de algo es un malvado prototípico: negacionista, fascista,

feminazi, comunista, proetarra...

Una vez convertidos en manada, la información que vamos a aceptar acriticamente o a rechazar espontáneamente viene dada por sesgos cognitivos implícitos. Por ejemplo, se conoce como sesgo de atribución al hecho de atribuir automáticamente buenas intenciones o justificaciones a las acciones de personas de nuestro grupo y/o objetivos ocultos a las acciones de grupos enemigos. Existe también lo que se conoce como sesgo de confirmación, que es la tendencia a creer la información que confirma nuestras creencias y a ignorar la información que la contradice. El efecto es más fuerte para los problemas con carga emocional y para las creencias profundamente arraigadas. También tendemos a interpretar la evidencia ambigua como un apoyo a nuestra posición anterior. Destacaremos finalmente otras estrategias usadas frecuentemente para controlarnos. Hacernos creer que no hay alternativas posibles, que no puede conseguirse nada con la acción colectiva y que somos los culpables de la situación en la que nos vemos es la mejor manera de deprimirnos y, con ello, desmovilizarnos. Un ejemplo son las numerosísimas campañas supuestamente ecologistas que ponen el foco en nuestro deber de tirar los residuos en el contenedor correcto sin mencionar quién forma parte del patronato de Ecoembes y cómo torpedean las medidas realmente efectivas de reducción de embalajes. O las insultantes alusiones a que las crisis económicas son el resultado de que la clase trabajadora haya vivido por encima de sus posibilidades y las muertes de ancianos en residencias de la irresponsabilidad de sus cuidadoras y no de los recortes presupuestarios y la falta de atención digna. De la misma manera, se manipula por omisión de información. Ninguna movilización exitosa, ninguna alternativa al capitalismo, aunque sea parcial, obtiene demasiado espacio en los medios si no es para desacreditarla, tacharla de violenta...

Conocer todas estas estrategias es útil, pero sólo si nos organizamos para contrarrestarlas generarán avances en lugar de frustración e impotencia. Debemos ser capaces, por ejemplo, de cortocircuitar todos los procesos generadores de odio y polarización social en lugar de amplificarlos. Las redes sociales reales son muchísimo más poderosas que las virtuales, así que podemos trabajar en el fortalecimiento y la ampliación de grupos inclusivos y a la vez cohesionados que ofrezcan seguridad y confianza. Podemos también utilizar todo el conocimiento teórico sobre comunicación social para dar a conocer nuestras ideas de forma más efectiva. Utilizar este conocimiento no es deshonesto si no lo son los mensajes que se transmiten. Podemos y debemos, sobre todo, recuperar la propaganda por el hecho. Construir y visibilizar cambios, aunque sean pequeños, es la mejor propaganda para animar a más gente a seguir construyendo◀◀
